



076

~~Handwritten scribble~~

468
Handwritten scribble

B. P. LEÓN

D. F. M.

N.R. 189271

N.T. 230611

C.B. 360390

FA. 10076

FLORESTA REAL



DEDICADA

À SS. MM. Y AA. RR.

POR

D. ANGEL LOPEZ AMITUA.



LEON.—1859.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.



S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Señora:

Bajo vuestra alta proteccion se acojen mis humildes cantares. Osado es mi pensamiento, pero vos, Señora, que á los gloriosos dictados de CATÓLICA Y BONDADOSA, unís el no menos glorioso de Protectora de las ciencias, aceptaréis tan pobre ofrenda, que simboliza la adhesion y lealtad del poeta á la augusta persona de V. M.

SEÑORA:

A L. R. P. DE V. M.

Angel Lopez Anitua.

¡ESPAÑA!



AL FRENTE DE GIBRALTAR.

Pais desierto: á lo lejos el mar: al fondo dos columnas con la inscripcion PLUS ULTRA; al pie de una de ellas los dos globos coronados que simbolizan ambos mundos. Reclinada la cabeza sobre su diestra mano, aparece sentada la España, bellísima matrona; á sus pies y dormido se encuentra un Leon: el mar está tempestuoso y bravío.

ESCENA I.

ESPAÑA.

¡Y sola, siempre sola, aqui llorando
Sin hallar quien consuele mi tristura!
¡Horror y soledad... destino infando!
¿Quién sufrirá tamaña desventura?
¿Á donde están mis hijos adorados,
Los nobles hijos de la hermosa España?
A sus odios malditos entregados
De mí se olvidan, respirando saña!
Y de torpe ambicion el vil sendero
Hollando nada mas, el pecho mio
Desgarran: mi gemido lastimero
Despreciando con pecho airado y fiero.
¡Hijos míos!... ¿á donde se escondieron,
Donde están esos héroes que valientes
El terror con sus hechos infundieron
En climas y naciones diferentes?

¿A donde hallar la raza que altanera,
Vencedora dó quier, llevó triunfante
De polo á polo mi marcial bandera?
¿Dó los héroes están, del orbe espanto,
Que enristrando temidos los lanzones,
Abatieron las árabes legiones
En Orán, en las Navas y en Lepanto?
¿A donde están mis hijos valerosos,
Aquellos que con ínclita arrogancia
Los pendones gloriosos
Rasgar supieron de la ruda Francia?
Los héroes de Bailén y de Gerona
¿Dónde fueron?... ¿dó están?... yo no los veo:
Ni á defender ya vienen mi corona... (*amargura*)
Apenas ¡ay! mi desventura creo.
¡Ingratos!... divididos
En bandos, de mi manto los girones
Ven por dó quier perdidos!
Venid hijos queridos;
Y mis cuitas mirando, arded en saña,
Y haced que sea vuestra madre España
Respetada de pueblos y naciones!

(*Pausa*)

Mi acento ya no escuchan:
Indiferentes, frios,
Unos con otros luchan.
¡Ah! llorad, ojos míos,
Derramad en el llanto
La amarga hiel de tan atroz quebranto!

(Queda abatida con la expresion sublime del dolor. Sale un anciano de blanca y luenga barba, apoyado en un báculo.)

ESCENA II.

ESPAÑA—ANCIANO.

Anciano. ¿Qué tienes, noble matrona?
 ¿Quién te dió tales enojos?

- ¿Por qué el llanto tu megilla
Veo abundoso surcar?
- España.* Por que el mundo me abandona.
Turbados giran mis ojos
Y á mis hijos, ¡qué mancilla!
Ya no pueden contemplar.
- Anciano.* Madre eres, y abandonada
De tus hijos hoy te miras!
Comprendo tanta tristeza
Y tan amarga afliccion.
- España.* ¡Ah! que soy muy desgraciada.
Dios en mi lanzó sus iras,
Y mis hijos con fiereza
Destrozan mi corazon!
- Anciano.* ¿Por qué á tu amante querella
Son ingratos?
- España.* Divididos,
Cual sinó fueran hermanos
Hoy se buscan con furor.
- Anciano.* Me admira, matrona bella,
Lo que dices: ¿dó son idos?
- España.* Donde no escuchan, villanos,
Los ayes de mi dolor.
- Anciano.* ¿Qué motivo á su desvío
Distes?
- España.* Ninguno, á fe mia.
Yo les entregué mi alma,
Mi vida, mi corazon,
Y el premio del amor mio,
De mi ardiente idolatría,
Ha sido—pierdo la calma—
La ingratitud, el baldon.
- Anciano.* Alientos dá á tu desmayo.
¿Eres España?
- España.* Mi nombre
Es ese.
- Anciano.* (Inclinándose respetuoso.) ¡Augusta matrona!
- España.* Así me escucho llamar.

Y de esa corona el rayo
Llegaba, sin que te asombre,
De una zona á la otra zona
Y de un mar al otro mar.
Yo reinaba en las llanuras,
Dominaba en las riberas
Y clavaba en la montaña
Mi orgulloso pabellon.
Y del mar las linfas puras
Sulcaban mis carabelas,
Y temblaba ante mi saña
La mas guerrera nacion.
Y al encrespar su melena
Mi Leon enfurecido;
Al lanzar fuerte el rugido
Que anunciaba su poder,
El Rhin, el Tíber, el Sena,
Todo el mundo estremecido
Ante su temible garra
Venía mudo á caer.

Anciano.

Yo recuerdo mil proezas,
Mil lides y mil victorias:
Yo recuerdo muchas glorias
Que de tí escuché narrar,
Sentado de ignota aldea
En la rústica cabaña,
Sin otra luz que la tea
Que chispeaba en el hogar.
Cuentos oí de adalides
Que, allá, en cien sangrientas lides,
Enristrando los lanzones,
Conquistaron el laurél,
Y escuché nombrar los Cides,
Los Pelayos, los Girones,
Y otros ciento que en la historia
Grabó el eterno cincél.
Hablar oí de un ALFONSO,
Que al frente de huestes bravas,

Abatir supo en LAS NAVAS

La musulmeca faccion:

De una ISABEL, *la primera,*

Católica y esforzada

Que vencer hizo en Granada

El signo de redencion.

España.

(Entusiasmo.) Todos hijos mios fueron

Esos héroes que tu nombras:

Anciano, ¿por qué te asombras?

A mi pecho los crié,

(Con creciente exaltacion, que solo es capaz de comprender y espresar el corazon de una madre.)

La senda que de la gloria

A la escelsa cumbre guía,

En mi amante idolatría,

Con mi dedo les marqué!

Anciano.

¿Hoy, quizá, ya no te es dado

Hijos criar que tu nombre

Lleven puro y respetado

A cuanto ilumina el sol?

España.

(Con la ardiente espresion de una madre que defiende sus hijos.)

Bravos son como en un dia:

El honor en ellos arde,

Y no hallarás un cobarde

En todo el suelo español!

Anciano.

Pero á sus ódios prolijos

Entregados y rencillas

Olvidan que son tus hijos.

España.

No lo pueden olvidar,

Ellos verán con espanto

De mi corazon la herida...

Y volverán...

(Transicion del entusiasmo á la realidad.)

Pero en tanto

Déjame, anciano, llorar!!

Anciano.

Seca ese llanto, matrona.

España.

Fuego derraman mis ojos.

- Anciano.* A cesar van tus enojos.
España. Vuelvan mis hijos á mí.
Den el brillo á mi corona,
El brillo que tuvo antes.
- Anciano.* Se lo darán arrogantes.
España. Escúchete el cielo.
Anciano. Si.
- No dudes matrona bella,
Que oye el cielo tu querella,
Y que á calmar vá tu duelo
La santa mano de Dios.
- España.* Él mitigue mis pesares,
Él disipe mi quebranto:
Déjame que lllore en tanto.
- Anciano.* Pues bien: lloremos los dos.
(Música suave, que se vá aproximando, sin interrumpir el diálogo.)
Mas qué acento mágico,
Y qué eco dulcísimo,
Escucho en el cóncavo
Vacío cruzar?
- España.* Allá en nube diáfana
Envuelto un espíritu...
- Anciano.* (Inspirado.) Sucesos bien prósperos
Nos viene á anunciar.
(En una trasparente nube, rodeada de ángeles y genios aparece la ESPERANZA.)

ESCENA III.

ESPAÑA: LA ESPERANZA: EL ANCIANO: GENIOS. (*Cesa la música.*)

- Esperanza.* Escucha mi acento, heróica España
Mis ecos escucha con grata emocion:
Que si hoy te circundan el ódio y la saña,
Cesó ya por siempre tu negra afliccion,
Los ojos secando que lágrimas bellas

- España.* Enturbian, tu pecho respire el placer,
El cielo benigno tus hondas querellas
Ha oído, y venturas te ofrece dó quier.
Esperanza. Vision deléitosa, que en célico acento
Placeres ignotos me vas á anunciar:
Deidad soberana, que así mi tormento
Con eco piadoso te veo calmar,
¿Quién eres?
Esperanza. Mi nombre del mundo es encanto:
Delicias tan solo anuncio dó quier:
El hombre las orlas de mi régio manto
Ansía afanoso en sus cuitas ver.
Dó quiera yo me halle, auséntase el duelo:
Dó quiera me encuentre, se aleja el dolor:
Y el hombre me adora, cual ama del cielo
El fresco rocío liviana la flor.
España. Yo soy la Esperanza.
¡Bendito tu nombre!
Esperanza. Inunda mi pecho.
A tal vine aquí.
Serás tan potente que el mundo se asombre:
Le haré su cabeza doblar ante tí.
A Mántua camino; su alcázar grandioso,
Del arte sublime precioso floron
Henchido de gente se vé y bullicioso.
España. Prosigue, tu acento calmó mi afliccion.
Esperanza. No puedo, no puedo: tu santa fortuna
Bendice con lábio piadoso y leal:
Estar allí debo, al pié de la cuna
Que espera impaciente al PRÍNCIPE REAL.
A Dios.
España. ¡Y así huyes!.. ¡el alma me llevas!
Esperanza. Tornar yo te juro; espérame aquí.
A Dios, noble España, que muy gratas nuevas
Tendrás cuando torne del gran *Maderih*.
(Desaparece la vision; á poco se agita el mar al soplo de
la tormenta. Completa cerrazon, que reina durante las
dos escenas siguientes.)

ESCENA IV.

ESPAÑA: ANCIANO.

España. Despareció esa vision,
Nuncio del bien y alegría,
Consuelo del corazon,
Cual vaporosa ficcion
Que crea la fantasía.

Anciano. Muy pronto debe tornar:
Ya miro allá en lontananza
La luz de tu bien brillar.

España. Mi pecho vino á inundar
Con sus rayos la esperanza.
Gracias, pues, al que en la altura,
Del orbe Señor, impera!
Quiera colmar mi ventura.
Y mi ansiedad calmar quiera.

(Tempestad. Música guerrera. Este cuadro debe formar completo contraste con el de la escena preanterior. El Génio del Mal aparece por lo mas quebrado, seguido de satélites y sayones con teas encendidas en las manos.)

ESCENA V.

ESPAÑA: ANCIANO: EL GÉNIO: SATÉLITES.

Génio. (A sus secuaces.) Trepad veloces á la inculta sierra:
Cruza furiosos los estensos llanos:
Que el horrible dison de muerte y guerra
Retumbe en los dominios castellanos.
Regad con sangre campos y praderas:
Que del ronco cañon el estampido
En páramos desiertos las riberas
Convierta de este Reino maldecido.
Derruid los parduscos murallones
De fuertes y antiquísimas ciudades,



Y las iras de vuestros corazones
Derramad entre horribles tempestades.
Cuanto halleis destruid con odio inundo:
Los palacios, las rústicas cabañas:
Y el recuerdo borrad que tiene el mundo
Del nombre colosal de las Españas.

España. ¿Por qué ¡gran Dios! en mi fecundo suelo
Quieres verter la copa del espanto?
¿No miras mi profundo desconsuelo?
¿No ves lo acerbo de mi triste llanto?
¿Quién eres?

Génio. Soy aquel que solo al dedo
Obedece de Dios: su voz airada
Hiere, me dice, y á su acento cedo,
Y cumpro sin piedad su orden sagrada.
De las naciones la soberbia humillo,
Si me lo manda su robusto acento:
Yo enturbio de la Luna el claro brillo
Que vaga por el ancho firmamento.
Soy el *Génio del mal*: mi horrenda saña
Vengo á verter sin compasion ni duelo
En tu suelo fecundo, odiosa España.

España. Tamaño mal que no consienta el cielo,
¿En qué te ofendí yó?

Anciano. ¿No has desgarrado
Con furia sin igual, asoladora,

El corazon hermoso y conturbado
De la ibérea nacion que sufre y llora?
Génio. Bastante no es aun que mis rencores,
Hayan arrebatado á tu corona
Las joyas mas brillantes, las mejores:
Su independencia Nápoles pregona
Merced á mi rencor: el Lusitano
Tambien por mi, en un dia, allá en Braganza,
El insufrible yugo castellano
Lanzó con alharidos de venganza.

España. Bien llora el Portugal, harto lamenta,
Por mas que el escucharlo no te cuadre

- Haber roto con furia violenta
Los lazos que le unian á su madre.
- Génio.* Aun hice mas; por abatir tan solo
Tú orgullo y arrogancia, encendí guerra:
Y con astucia, con insidia y dolo
Entregué Gibraltar á la Inglaterra.
- España.* Dia vendrá y España te lo abona,
Aunque lo juzgues temerario empeño,
En que esa flor de mi imperial corona
Arrancará al inglés, el que es su dueño.
- Génio.* ¡Vana ilusion! será fatál tu suerte;
Y á naciones que fueron tributarias
De tu inmenso poder, pues no eres fuerte,
Con frente humilde has de rendirlas párias.
- España.* Mas fuerte que la España no hay ninguna.
Bien mi desdicha y desventura toco:
Adversa veo mi fatal fortuna,
Mas ¡yo rendirlas párias!.. estás loco.
Ocho siglos lidiar supe constante
Abatiendo en Granada el insolente
Imperio de la luna y el turbante.
¡Rendir párias España!.. ¡qué mentira!
Nunca supo lamer férreas cadenas,
Si no me crees, mis historias mira,
De heróicas hazañas están llenas.
El coloso del siglo mis llanuras
Llenó con sus hinchados escuadrones
De corcéles, de lanzas y armaduras,
De espadas, de cureñas y cañones.
Mi Leon despertó, lanzó un rugido,
Y en Bailén, Zaragoza y en Gerona
El poder del francés fue destruido!
- Génio.* Toda esa historia sé; pero yo, ahora
Para hacer mas horrible tu mancilla,
Cumpliendo mi mision aterradora,
Voy á arrancarte tu mejor Antilla.
- España.* ¡Arrancarme mi Antilla!.. ¡sueños vanos!
A defender esa porcion preciosa

Tengo prontos mis nobles castellanos!
Ellos, al grito de su madre ansiosa,
Prontos acudirán, y mis cañones
Su entraña de metal lanzando ardiente
Harán huir la hueste de felones
Que desgarrar mi manto, osada, intente!
UNA REINA INMORTAL DE LA REAL SILLA
La briosa nacion benigna impera,
Ella es la flor de la leal Castilla
Y ÉMULA ES DIGNA DE ISABEL PRIMERA.
Y SI ESTA NOBILÍSIMA MATRONA,
ORGULLO DE LA ESTENSA MONARQUÍA,
LAS JOYAS DESPRECIÓ DE SU CORONA,
ESE FLORÓN PARA ADQUIRIR UN DÍA;
LA SEGUNDA ISABEL, NOBLE Y BRIOSA,
POR DEFENDER ESE FLORÓN QUERIDO (Gran entusiasmo)
VENDERÁ SU DIADEMA ESPLENDOROSA!..
Te quiero interrumpir...

Génio.
España.

¡Calla, atrevido!..

Ahora me inspira Dios: oye mi acento
Y tiembla de pavor.

Génio.

(Dominado por el magestuoso acento de España)

Yo... no me asusto...

España.

(Con tono profético.)

Cercano miro ya el feliz momento
Que un PRÍNCIPE nos dé noble y augusto.
*Su nombre será ALFONSO, y heredando
De todos los ALFONSOS las virtudes,
El trono elevará de San Fernando
Sobre todos los tronos, no lo dudes.*
UNIRÁ EL PORTUGAL Á LA CASTILLA:
*Por que no dividiéndolos montaña,
Ni ríos, ni alta sierra, es gran mancilla
Que se halle separado de la España*
Y Á GIBRALTAR LLEVANDO HENCHIDOS BRONCES,
Y legiones guerreras, *de su muro
Sabrá romper los acerados gonces...*
Que tal sucederá yo te lo juro.

*Y arrancando esa joya á la Bretaña,
Por que ningun derecho á ella le abona,
De la invencible y valerosa España
Sabrá engastarla en la imperial corona!
Los nombres de ISABEL y ALFONSO, unidos,
Nombres serán de júbilo y de gloria,
Y serán respetados y temidos
Y el mas brillante adorno de mi historia!*

Génio.

¡Insensata!.. con sueños te alucinas,
Pero en tanta ilusion ¡necia! no creas.
Mira dó quier... ¿y qué te cercan?.. ruinas!..
Sayones, inflamad luego las teas. (A sus satélites.)
Destruid, destruid, y de esa loca
Los sueños disipad!

Anciano.

¡Gran Dios... clemencia!

España.

¡Oh tienes pecho y corazon de roca!

Génio.

A cumplir mi fatídica sentencia!

(Los sayones se dirigen por todas partes con las teas encendidas. Cambio de decoracion. Musica, á cuyo sonido cesa la tempestad. Cruza el sereno mar una escuadra española; á su vista se rinde el estandarte inglés que ondea en Gibraltar y es enarbolado el pabellon de España. Esta se levanta en una digna actitud, y el Leon, que ha permanecido dormido, encrespa su melena. La ESPERANZA, rodeada como antes, de ninfas, aparece en la nube.

ESCENA ÚLTIMA.

ESPAÑA: ESPERANZA: ANCIANO: GÉNIO: NINFAS: SATÉLITES DEL MAL.

Esperanza. ¡Deteneos!.. (Los sayones caen confundidos.)

Génio.

¿Qué poder

Enfrena mi furia impía?

Esperanza.

España desde este día

Empiezas feliz á ser.

En Mántua ha nacido

Un PRÍNCIPE agosto.

- España.* El cielo me ha oído.
Esperanza. Tu frente corona
De mirto y laurel.
Génio. ¡Destino es injusto!
Anciano. ¡Dichosa matrona!
Todos. ¡Dichosa ISABEL!
(Danza fantástica de las ninfas.)
Coro. ALFONSO, eterno cincel
Tu nombre en mármol escriba!
Unos. ¡Viva D. ALFONSO
Otros. Viva!
Todos. ¡Viva la hermosa ISABEL!
(*Cae el Telon.*)

COLON.



I.

Dadme la lira: inspiracion sagrada
Mi mente llena: en mágica armonía
Yo quiero celebrar en mis cantares
Al noble genovés, cuya mirada
A través percibió de inmensos mares
Un mundo que donó á la patria mia.
Con cánticos de dulce melodía
Quiero lōar de ese hombre
El pensamiento colosal, profundo,
; Bendito sea de *Colon* el nombre,
Bendito sea el Redentor de un mundo! (1)

Bendito veces mil: el tierno infante
Lo pronuncia con lábio balbuciente,
Al tiempo que la madre delirante
El beso de su amor pone en su frente.
Bendito veces mil, sábio marino;
Tu solo á las incógnitas riberas
Llevar pudiste, con profundo tino
Las naos españolas y veleras.

No solo gloria á tí: de una matrona
Tan noble como hermosa y sin mancilla,
Que las joyas vendió de su corona,

(1) Campoamor.

El nombre al tuyo entrelazado brilla.
A *Isabel de Castilla*
Que abatió la orgullosa media luna
Gloria demos y prez: gloria destella
Su nombre colosal, que solo á ella
Vencer fué dado la legion moruna.

¡ Colon ¡ Colon!.. oh... cuando la ancha tierra
Cruzabas cual inmundo pordiosero,
Y necia la Inglaterra
Te apostrofaba con sarcasmo fiero,
Y el Portugal entero
De tu ciencia profunda se reía:
¿Quién entónces diría,
Oh génio sin segundo,
Que tu nombre sería
Pasma y asombro del estenso mundo?

Yo quiero de laureles
Tejer una guirnalda primorosa
Y ceñirla á tu sien: quiero en mi canto
Eternizar tu fama portentosa
Y de tu nombre el misterioso encanto.
¡ Ah, retumbe mi voz de polo á polo,
Y de una á la otra zona, que se asombre
El mundo, y vea que tu escelso nombre,
Colon, es grande cual tu nombre solo!

II.

Noches eternas velando
Viste pasar con paciencia
Entregado de la ciencia
Al misterio y aridez,
Y el fruto de tus vigalias
Tambien contemplaste ajado,
Escarnecido y hollado
Por la ciega estupidez.

De gravísimos doctores
Fuistes el rudo sarcasmo,
¡Tú que eras del mundo pasmo!
¡Qué insensata obcecación!
¡Necios que arrojar quisieron
Con infame vanagloria
Cieno sobre tu memoria,
Sobre tu frente baldón!

Y loco te apellidaron
Con estúpida jactancia:
Mas su orgullo y arrogancia
Tú supiste despreciar,
Y sus nombres confundidos
Hoy se miran en la historia
Manchados y envilecidos
Por indeleble lunar.

Entonces á la Señora
Que en el trono castellano
Se sentaba — *Un mundo*, ufano
La digiste, *te daré*.—
Y ella con dulce sonrisa:
— *Exháusto está mi tesoro*,
Contestó, *si quieres oro*
Mi corona venderé.—

Rasgó la cortante quilla
El mar, y la inquieta ola
Flotar vió la banderola
De la ibérica nación;
Y á un mundo te dirigiste
Que tu anhelante buscabas,
A un mundo donde llevabas
El signo de redención.

Cuando solo un horizonte
Veías de mar y cielo
Quisieron con vil anhelo
Tu hermosa sangre verter,
Mas Dios tu vida guardaba:
De un pájaro el aleteo
De crimen tan negro y feo
Les hizo retroceder.

A poco la tierra ignota
Con tu planta dominabas
Y en sus entrañas clavabas
El íbero pabellon;
Y un mundo á otro mundo unías,
Y con alma leda, ufana
A la nacion castellana
Dabas tan rico floron.

III.

Que atónito el mundo se turbe y asombre;
Que tu frente ciña glorioso laurel:
Colon, las Castillas bendicen tu nombre
Que al nombre enlazado está de ISABEL!

ODA. (1)

¿Y cuándo, Astorga, la sin par ventura
 Creíste merecer que has conseguido?
 El Angel de bondad y de hermosura
 Que se asienta en el Trono de Castilla,
 De la nacion el númen bien querido,
 Y cuya frente magestuosa brilla
 Con el fulgor de la imperial corona
 Hoy viene á tí. Doblega tu rodilla,
 Pueblo dichoso, ante la REAL MATRONA.

Dar fin no quiso á su triunfal carrera
 Sin ver al pueblo fiel, cuya arrogancia,
 Al aire dando la marcial bandera
 El orgullo abatir supo de Francia.
 ISABEL en el muro derruido
 De la Ciudad fijando su mirada
 Verá que no eres digna del olvido
 En que te hallas, *Astúrica*, abismada.
 Pero ¡ay! que si abatida, triste y sola
 Por luengos años sin cesar te viste,
 Cual roca solitaria, á quien la ola
 De proceloso mar, bramando embiste;
 Hoy nueva era para tí empezando
 De ventura y placer, la alta importancia
 Te dará que has venido conquistando,
 Émula de Gerona y de Numancia.

(1) El autor tuvo la alta honra de entregar varios ejemplares de la presente composicion á S. M. á su paso por Astorga.

¿Qué mayor premio anhela tu hidalguía?
¿Qué mayor bien demandas en tu gloria,
Que ver cruzar en placentero día
Por tus plazas y calles bulliciosas
Conmovidas por voces clamorosas,
A la nieta feliz de S. Fernando,
Que hoy rige la anchurosa Monarquía?
¿Con qué materno afán te vá mostrando
Al vástago feliz, al tierno infante,
Que Rey potente se verá mañana;
Que la ventura con afán constante
Ha de dar á la tierra castellana!

Bajo su mando la nacion Ibera,
Radiante en magestad, libre de dolo,
Desplegará la bicolor bandera
En ámbas zonas, y de polo á polo.
Si engañosas y pérfidas naciones
Supieron arrancarnos con fiereza
Brillantes y riquísimos florones,
Al eco atronador de los cañones
Doblarán humilladas su cabeza.

Los genios de la gloria que han mecido
La cuna de ese PRÍNCIPE querido
Con letras de oro grabarán su historia:
En él cifra la patria su esperanza,
Y un porvenir para él á ver alcanza
De conquistas, de triunfos y de gloria.
Descendiente de reyes, las cabezas
De otros abatirá, sin que le asombre,
Para él reserva el cielo las proezas,
Patrimonio inmortal de su alto nombre.

Católico será por escelencia
Como el *Primer Alfonso*, sí, lo mismo;
Hereda del *Segundo* la *prudencia*,
Del *Tercero* el *valor* y el *heroísmo*.
Del *Cuarto* un corazón todo *clemencia*.
De *Alfon* el *Quinto* la sin par *nobleza*;
De *Alfonso* el *Sesto* la *marcial bravura*,
Del *Séptimo* *guerrera* la *fierzeza*;
Del *Octavo* el *consejo* y la *cordura*;
Del *Noveno* la *hidalga bizzarria*,
Del *Décimo* la *gran sabiduria*.


¡Oh, bendita seais, REINA y SEÑORA,
Bendita veces mil!... Del Castellano,
Súbdito el mas leal, vos sois la aurora;
Y entusiasta por vos, en quien adora,
La ofrenda de su amor os rinde ufano.
¡Bendito vos tambien, PRÍNCIPE augusto,
Orgullo de la estensa Monarquía!
Del hado despreciad el ceño adusto,
Por que el genio del bien es vuestro guia.
Al alto puesto que ocupar debía
El nombre colosal de las Españas
Le sabreis elevar con cien hazañas!
Envaneceos, pues, REINA adorada,
La de sin par belleza y donosura
Orgullosa fijad vuestra mirada
En ese tierno infante que os dió el cielo,
Nuncio de bien para mi patria amada.

Regocíjate Astorga. Tu rodilla
Humilde dobla ante la Real presencia
Del angel tutelar de la Castilla.
Lleva tu ofrenda de leal cariño
Ante ese hermoso y soberano niño,
Campëon de tu santa independencia.

¡ALFONSO É ISABEL! ¡Cuan dulces suenan
Esos nombres gloriosos y adorados!
¡Oid, oid cual los espacios llenan
Cien ecos con el gozo entusiasmados!...
Pues esas voces que en afán creciente
Se elevan del vacío en las regiones,
Pidiendo van á Dios Omnipotente,
Que derrame sus santas bendiciones
Del tierno ALFONSO en la serena frente.

SONETO. (1)

Astorga canta sus glorias al paso de
SS. MM. y AA. RR.



El Capitolio vencedor pregona
De mi compacto muro la arrogancia ;
Al darme gran valía, mi importancia
El godo audaz y lidiador abona.
Contra mis piedras rojas la corona
Pedazos hice de la ruda Francia ;
Y, siguiendo el ejemplo de Numancia,
Émula fuí de la inmortal Gerona.
Antes que sucumbir, lidié cual buena ;
Del águila imperial detuve el vuelo :
Me dan páginas de oro las historias ;
Con pavor me recuerda inquieto el Sena :
Mi nombre el escuchar le causa duelo,
Por que es tan grande cual lo son mis glorias.

(1) Este soneto y el siguiente fueron escritos para los transparentes de las Casas consistoriales de dicha ciudad.

SONETO.

**Astorga arroja alborozada sus laureles
á los pies de su Reina.**

Si en un dia el cañon, bronco lanzando
Su entraña de metal, temblar hacia
Del negro murallon la mole fria
A la lid á mis hijos convocando;
Y del clarin guerrero penetrando
La ronca voz en la region vacía,
El terror con sus ecos infundía
En las falániges de estrangero bando;
Hoy depongo las lanzas y broqueles:
Olvido los horrores de Belona
Y mis triunfos y bélicas hazañas;
Y arrojó inmarcesibles mis laureles
En la senda de la ínclita Matrona,
Fulgente estrella de las dos Españas.

ISABEL.



WALS coreado por los jóvenes de Astorga, á la
llegada de SS. MM. Y AA. RR. á dicha ciudad. (1)



CORO.

En dulce coro
Astorga canta
Ventura tanta,
Tanto placer.
Pues en su seno
La Reina bella
De España estrella
Hoy puede ver.

1.^a

Siempre á sus Reyes,
Y á su bandera
Astorga fuera
Súbdita fiel;
Asi que al verte
Clama gozosa;
¡ Viva la hermosa
Reina *Isabel!*

(1) Puesto en música por el Maestro Trallero.

2.^a

Ven en buen hora,
Régia Señora,
Reina adorada
De un pueblo fiel;
Cien voces hendiendo
Vacío el espacio
Están bendiciendo
Tu nombre, *Isabel*.

3.^a

Cien y cien años,
Régia Matrona,
Ciñas corona,
Tengas dosél:
Haz la ventura
De tu briosa
Nacion, hermosa
Reina *Isabel*.

4.^a

Al pueblo amante
Muestra al Infante
Que prez un dia
Dará al dosél:
Y sea su nombre
Emblema de gloria:
Y el mundo se asombre
A su eco, *Isabel*.

5.^a

Torna á tu villa,
Flor de Castilla,
Que ya el mantuano
Te espera fiel.
Mas no te olvides
De tu dichosa
Ciudad, hermosa
Reina *Isabel*.

CORO.

Llevemos la ofrenda
De amor á *Isabel*:
Cubramos su senda
Con mirto y laurel.

A S. M. EL REY

D. FRANCISCO DE ASIS

MARIA DE BORBON.

Señor:

El pueblo español es heróico cual ninguno; sus hazañas han inspirado á los vates dulcísimos cantares. Yo celebro en los míos las increíbles proezas de esa gloriosa lucha en que la España supo sacar incólumes su honor é independencia perdida. ¿A quién mejor que á V. M. podría dedicar mis cánticos guerreros? Acójalos V. M. benignamente, único premio á que aspiran los afanes del Cantor,

SEÑOR:

A L. R. P. DE V. M.

Angel Lopez Anitúa.

EL DOS DE MAYO.

ODA.

El héroe de Austerlitz, Marengo y Gena
Que allá del Vólga en la anchurosa orilla
Sus águilas clavó, miró á Castilla
Libre de su cadena.

Desde las tristes márgenes del Sena

Famélica mirada

A España dirigió, cual de rapiña

Ave fatal dirige á la paloma

Que inquieta vaga por la yerma loma:

Vió hermosa su campiña

Y dijo: Amedrentada

Esa nacion contemplará mis bravos

Y fuertes escuadrones;

Conquistaré esa tierra codiciada:

En sus habitantes tendré esclavos

Que enjuguen el sudor de mis bridones.

Y de su vencedora muchedumbre

Marchando al frente con orgullo entonces,

Veloz traspone los hinchados bronce

Del Pirene salvando la alta cumbre.

Oculto el Sol su lumbre

Al mirar del coloso la falsía,

Oh dulce patria mia,

Y de pronto las hordas extranjeras,
Tus páramos invaden y riberas,
Tus villas populosas,
Tus Ciudades grandiosas,
Y el caudillo infernal con loco empeño,
Ardiendo en ira, rebosando saña,
De la invencible y valerosa España
¡Qué mengua! ¡qué baldon! se llamó dueño.

Y blandiendo el puñal y la cuchilla
Aquella turba de malditas gentes,
Secuaces de Astaróbt, corrió á torrentes
La sangre ibérea en la leal Castilla.
Y el anciano y el niño, ¡qué mancilla!
El vil conquistador rudo atropella:
Enloda la virtud de la doncella,
Y su ciego furor se eleva á tanto
Que con mano sacrílega, homicida,
Al pie del altar santo,
Entre las nubes del fragante incienso
Al ministro de Dios solo, indefenso,
Arranca ¡horror! la consagrada vida.

Llora infeliz esposo
Al contemplar su tálamo manchado
Por el francés odioso:
El templo profanado:
Y dó solo se oía de oraciones
El son pausado y lento
Retumbó el violento
Relinchar de los ágiles bridones.

Los planes de venganza de un tirano
Dios poderoso con su dedo trunca.
El coloso olvidó que *el Castellano*
Podrá vencido ser, esclavo nunca.
Despierta, pues, de su letal desmayo
El dormido leon, y al ver su tierra

En negra esclavitud, llamó á la guerra
 A los hijos valientes de Pelayo.
 Y estos airados el nefando yugo
 Convierten en astillas con sus brazos,
 Y en la frente sañuda del verdugo
 La corona imperial hacen pedazos.

Cual rugiente huracan bramando entonces
 El pueblo corre á la sangrienta liza:
 El ronco son de los preñados bronce
 A la débil doncella atemoriza.
 Y el vacío cruzando el plomo hirviente
 A par de la mortífera metralla
 Derrama sangre en húmedo torrente:
 Y con pecho valiente y atrevido
 Insulta al opresor el oprimido:
 De las viles falángeas extranjeras
 El adalid hispano decidido
 Los pabellones rasga y las banderas.

Y depuesto el temor la pudorosa
 Doncella anima al indeciso hermano:
 El padre al hijo: hasta la amante esposa
 Lanza á su bien al frente del tirano.
 Y el macilento anciano,
 Que sostener no puede el duro acero,
 Inflama con sus voces al guerrero,
 Y al tocar su semblante demacrado
 La negra muerte con su soplo helado,
 Al caer sobre el duro pavimento
 Exhala un grito de profunda saña
 Y sucumbe diciendo: ¡Viva España!
 Libre puedo espirar, muero contento!

Huye el bando opresor por todas partes
 De cerca por cien bravos perseguido
 Y abandona cañones y estandartes:
 Del guerrero español la bizzarria

Hunde por siempre en el abismo inundo
El negro pedestal donde se había
Encumbrado la infame tiranía.
Libre respiró el mundo.
Destruídas las bélicas legiones,
Merced de Iberia á la increíble bazaña,
Himnos de triunfo alzaron las naciones.
¿Quién pudo quebrantar los eslabones
De tanta esclavitud? Solo la España!

¡Gloria á tí, patria mia,
Tuya la gloria es! El mundo todo
Atónito miró tu bizzaría:
Tu en el bendito día
Hiciste ver, que si con sangre y lodo
Una nacion oscureció tu gloria,
Tu supiste lavar con tu fiereza
El cieno con que Francia en su altiveza
Manchó insensata tu brillante historia.

¡Velarde, Daoiz! Mártires Santos,
El mundo vuestro nombre reverencia:
Vosotros por la patria independencia
Vertisteis vuestra sangre: EL DOS DE MAYO
A vuestra voz los hijos de Pelayo
Desnudaron briosos los aceros;
Por vosotros con alma valerosa
Supieron destruir la turba odiosa
Que nuestras leyes conculcaba y fueros.

Tranquilos descansad. Vuestra memoria
Grabada eternamente está en la historia:
No hay un pecho español que no se asombre
El eco al escuchar de vuestro nombre
Que del Sena al apóstata dá espanto,
Pues prestan sus banderas hechas trizas
Sudario á vuestras lúgubres cenizas
Que el ibéro humedece con su llanto!

ZARAGOZA.



I.

Allí la gran ciudad: hunde la frente
Ante Cesaraugusta, caminante:
La inmortal Zaragoza, la valiente,
Miras allí delante.
Saluda alborozado
Al pueblo noble de eternal memoria,
Cuyo nombre grabado
Está con letras de oro en nuestra historia.
Fué un día, en que cual nube desatada
Que del preñado seno los chubascos
Despidiendo, conmueve y tronza airada
La encina que domina en los peñascos,
Vomitó el enriscado Pirineo
Guerreras é imponentes armaduras
Ansiosas de encontrar rico trofeo
De Iberia en las vastísimas llanuras.
El águila imperial tendió su vuelo
Y ocultó de sus alas con la sombra
Al dormido Leon, creyó en su anhelo
Hacer con su guedeja ruda alfombra,
Con que el baldon cubrir de nuestro suelo.
Entonces el francés gritó insolente:
¿Quién arrostra el furor de mis legiones?
Todo ceda ante mí, ninguno intente
Las ruedas detener de mis cañones!
¿Te alucina tu orgullo, desdichado!
El triunfo de tus armas te alborozan...
No tanta obcecación; aun no has llegado
A dominar la altiva Zaragoza.
¿Oh! conduce, tirano, tus guerreros
A la ciudad de eterna nombradía:
Allí verán tus escuadrones fieros
De la España el valor y bizarría.

II.

¡Cesaraugusta! rojo está tu suelo
Con sangre de tus hijos derramada,
Del águila imperial cortaste el vuelo,
Sus *lyses* desgarraste entusiasmada,
Del capitán osado que hasta el cielo,
Orgullosa elevando su mirada,
El mundo entero esclavizar quería,
Supiste detener la marcha impía.

Columna fuiste con tus rudos hombros
Del templo de la santa independencia;
Y aun convertida en áridos escombros
Al francés opusiste resistencia,
Y diste de valor tales asombros
Que al recordar el galo la pendencia
Maldice con furor, sin que te asombre,
Cesaraugusta, tu inmortal renombre.

Tu desnuda de foso y de muralla
Por luengos días despreciar supiste
El diluvio infernal de la metralla
Que en tu suelo fecundo caer viste.
Las hordas invasoras fuerte valla
Encontraron en tí. ¡Cuán grande fuiste!
Tu sin foso, ni almenas la arrogancia
Echaste al suelo de la odiosa Francia!

¡Cesaraugusta! con placer levanto
En tu honor mi canción: benigna acoje
Mi ofrenda humilde, mi guerrero canto,
Heróica ciudad, grata recoje,
¡Tu nombre celebrar! ¡oh quién á tanto
Aspirar fuese dado! No te enoje
De mi cántiga triste la armonía,
Florón brillante de la pátria mía!

III.

Muy mal juzgó el francés, cuando arrojando
Con eco funeral gritos de saña,
Con dolo y con traicion, la altiva España
Pensó domar con su guerrero bando.
Por que el Leon ibero despertando,
Su guedeja encrespó con furia estraña;
Y rugiendo imponente, á la campaña
A los hijos llamó de S. Fernando.
¡Estúpido francés! el suelo hispano
No se conquista con valor ni duelo,
Ni con amaños de legion traidora.
Esclavo ser no puede el castellano,
Por que nunca en su ameno y feraz suelo
La esclavitud el pie puso traidora.

IV.

Y ¡vive dios! que valientes
De la Iberia son los hijos,
Decididos y leales
Y de noble corazon.
Y van con serenas frentes
Al son de cantos marciales
A verter su sangre hermosa
En aras de su nacion.
Ocho siglos nada menos
Han luchado como buenos
Por arrojar de la España
La musulmíca faccion.
Y en la moruna Granada
Con mano asaz atrevida
Clavaron la consagrada
Enseña de redencion.
Mal podian, por lo tanto,
Uncir sus cuellos al yugo

Que un día un tirano odioso
Les quiso fiero imponer;
Y el vencedor de Lepánto
Dió airado el grito de guerra,
Y se estremeció la tierra,
Y supo el yugo romper.
Y llegó el glorioso día
En que la briosa España
Pregonó con noble saña
La guerra contra el felon;
El Leon rugió imponente:
Destrozó con arrogancia
De la vencedora Francia
El triunfante pabellon.
Corrió la sangre española
Por nuestros estensos llanos,
Pero aquella sangre hermosa
Nos legó la libertad;
Y en nuestro fecundo suelo
De la santa independencía
Se alzó la rama frondosa
Con severa magestad!

V.

Tronó el cañon en la feraz ribera
Del Ebro jugueton; á su estampido
Se conmovió la poblacion entera
Y se lanzó á la lucha con furor.
En su cimientto retembló el Torrero:
Pero de Zaragoza la arrogancia
Opuso á los cañones de la Francia
De sus hijos heróico el valor.
Y cruzaron veloces los espacios
Preñados y estrangeros proyectiles,
Y se vieron caer hijos á miles
De aquella nobilísima ciudad.
Pero el sitio en que el uno sucumbia

Al momento un valiente lo ocupaba
Y las armas francesas insultaba
Con arrojo, valor y lealtad.
El plomo silbador bronco gemía
La tierra de cadáveres sembrando:
Allí el génio de España se veía
Los peligros y muerte despreciar.
En vez de amedrentarse aquellos hijos,
La prez de la nacion, iban serenos
La ofrenda de sus vidas, como buenos,
A rendir de su pátria ante el altar.
Todo era confusion y de la liza
Dominaban los gritos y el ruido
Y la horrible algazara y estampido
Incesante del hórrido cañon,
Como domina en los estensos mares,
En el instante de nublados lleno,
Del fragoroso y rebramante trueno
Que rueda por las nubes, el dison.
Las legiones francesas aterradas
Que resistencia tal nunca creyeron,
Entonces de la España conocieron
Cuanto era el heroismo y el valer.
Y al mirar tan hidalga bizzaría
Confesaron con lábio balbuciente
Que á tan leal y decidida gente
Su yugo era imposible el imponer.
Allí con la aureola de la gloria
Se ciñó inolvidable la heroína,
La de sin par valor, cuya memoria
Será eterna de España en la nacion.
La que arrojando de su pecho airada
El innoble pavor, con mano fria,
Con hidalgo valor y bizzaría
Aplicaba las mechas al cañon.
¡Y el rudo sitiador clamaba entonces
Paz y conciliacion!!—¡ódio al menguado!—
¡*Guerra y cuchillo!* los preñados bronces
Respondian con eco funeral!

¡Guerra y cuchillo! Palafóx valiente
Respondió al sitiador: la liza horrible
Se encendió con furor irresistible
Y prosiguió con furia sin igual.

VI.

¡Caiste, Zaragoza, mas con gloria:
Tu rudo vencedor rasgó tu seno.
¿Mas qué pudo encontrar?—hable la historia—
Un triste campo de tu sangre lleno.
El francés sobre tí alcanzó victoria
Y tu con sangre la manchaste y cieno,
Y ofreciste á sus hordas desbandadas
Tus escombros y ruinas calcinadas.
¡Honor á Zaragoza! De la gloria
El génio seductor, dulce y canoro
Vagando por tus ruinas, la memoria
Celebra de tal lid con arpa de oro.
Con eterno cincél grabó en la historia
Tu heróico valor, y en dulce coro
Los vates con suavísima armonía
Trovan tanto valor y bizarría.
Rápida cruza tu memoria honrosa
Del gélido Pirene la alta cumbre:
¡Zaragoza! repite pesarosa
Del Sena la abatida muchedumbre.
Si, tu memoria cruza victoriosa,
Brillante cual del sol la ardiente lumbre,
Y el eco de tu nombre la arrogancia
Y orgullo abatir sabe de la Francia.
El águila imperial su ráudo vuelo
Fijó sobres tus torres, arrogante,
Pero tus hijos con valiente anhelo
Supieron espantarla en el instante.
Y cortaron sus alas, y hasta el suelo.
Abatieron furor tan insultante:
¡Cesaraugusta! santa es tu memoria:
Tu nombre es el heraldó de tu gloria!

LA BATALLA DE BAILEN. (1)

(19 de Julio de 1808.)

I.

Ah!.. ¿qué ruido es aquel?.. ¿qué horrible estruendo
En las llanuras de *Bailén* se escucha,
Que los montes y valles conmoviendo
Infunden en los pechos el pavor?..
¿Qué nube condensada y cenicienta
Con vuelo tardo al firmamento sube?..
¿Marcha oculto quizá en la parda nube
El Angel de la muerte y del dolor?..
Ese ruido ¿qué es?.. ¿qué significa?
¿A qué su origen maldecido debe?..
¿Es que la tierra entera se conmueve
En su base y cimiento colosal?..
¿De dónde sale el humo, que se eleva
Sobre el ether, llevado por el viento?..
¿Es quizá algun volcan, que violento
Vierte á torrentes líquido infernal?..
¿Qué gritos allí se oyen clamorosos,
Que demandan »piedad!..» con alharidos?..
¿Por qué dan esos lúgubres gemidos,
Que parten con su acento el corazon?..
¿Quizá es alguna nube, que del seno
Preñado, de granizo rayos lanza?..
¿Es quizá la de Dios justa venganza
Que lleva por dó quier su maldicion?
No: que del cielo el azulado manto
El negro nubarron no mancha; empero
Siguen la gritería y el espanto,

(1) Esta composicion fue leida en la tertulia literaria del Excmo. Sr. Duque de Rivas.

Los gemidos, las voces y estupor.
Siguen reinando en la agitada tierra
La confusion, la mortandad, el duelo,
Que un sol vivificante desde el cielo
Alumbra con su rayo abrasador!

II.

Pero venid acá... la causa ahora
Os diré de esos gritos, que han sonado:
De esa algazara horrible, aterradora
Que hasta vuestros oídos ha llegado!
¿No veis envuelto con el humo denso
Nacido de la pólvora inflamada
De soldados valientes grupo inmenso
Blandir sereno la brillante espada?
¿De gallardos ginetes turba inquieta
Con las lanzas dispuestas, y caballos
Impacientes, que al ver se les sujeta
Hieren la tierra con sus duros callos?
Oid, como relinchan anhelosos
Queriendo tomar parte en la batalla:
Mirad como piafan orgullosos
El silbo al escuchar de la metralla:
¡Suenan la trompa!.. estiéndese la lucha,
Y todo es confusion!.. de ígneos aceros
Se oye el golpe fatal!.. solo se escucha
De los heridos ayes lastimeros!
Y en giro desigual se acosan, hieren:
Y en confuso tropél se buscan, huyen:
Y en carrera fatal se encuentran, mueren:
Y todo los aceros lo destruyen!
Aquí se agita un cuerpo destrozado:
Allá se mueve un cráneo dividido:
Allí se mira un miembro separado
Del tronco á donde siempre estuvo unido!
Aquí se escucha un ¡ay! que el alma hiere:



Un grito de dolor allá se escucha:
Diciendo » ¡viva España! » el uno muere:
Clamando » ¡independencia! » el otro lucha!
Y es tal la confusion y los clamores,
Es tal la mortandad y los gemidos,
Que gritan » ¡libertad! » los vencedores,
Y piden » ¡compasion! » los ya vencidos.
Y de su seno por sus anchas bocas
Escupen la metralla los cañones:
A su fragor conmuevense las rocas;
Y vacilan los bravos campeones!
Suceden sin cesar los estampidos:
La muerte por dó quier lleva su saña:
Caballos y ginetes confundidos
Su sangre vierten en la lid estraña!
¡Sus!.. valientes!.. lidiad... lidiad ufanos,
No haya dique al rencor y la impaciencia!..
Herid... matad... á déspotas villanos,
Pues lidiais por la Santa *Independencia!*
Haced saber al estrangero bando,
Que en un dia amistad fingiros plugo,
Que *independencia* y *libertad* clamando
Romper sabeis su detestable yugo!
Herid... matad!.. ¡mostrad que vencedores!
Al blandir los flamígeros aceros,
Detestais á malditos opresores
Y á déspotas infames y estrangeros!
¡Sus... valientes!.. lidiad... pues sois valientes:
Dia es de bendicion... dia es de gloria!..
La sangre de estrangeros á torrentes
Verted y que os corone la victoria!
Antes todos morir, que ser vencidos!..
Herid... no haya piedad... no haya clemencia!..
Bravos sois en verdad, sois aguerridos
Y lidiais por la Santa *Independencia!*—
¡Vencedor de Austerlitz, Frieland y Jena,
Tú que juraste, con guerrera saña,
Y de impía ambicion el alma llena

Trizas hacer á la indomable España;
Contempla tus banderas vencedoras
Rasgadas por dó quier.... hechas pedazos....
Mira en *Bailén* tus armas triunfadoras
Romperse al choque de españoles brazos!
¡Juzgaste con estúpida arrogancia
En el Reino Español hacer la presa,
Y te arroja á la faz tanta arrogancia!....
¿Dónde tu orgullo está?..—tu gente es esa....
Mírala por los campos dilatados
De la brava *Bailén*... vé la papura
De tus huestes... contempla á tus soldados
Huir por la montaña y la llanura!
El Leon Español está despierto
Y erizada la crin de su guedeja
Siembra dó quier pavor y desconcierto,
Y tu gente, mirándole, se aleja!
De sus fauces enormes un rugido
Se arranca, como siempre omnipotente;
A su funesto y tétrico alharido,
Temblando de pavor, huye tu gente!
¿Escuchas ese grato clamareo?..
Pues es el grito santo de ¡victoria!
Del Leon Español todo es trofeo,
Y su pujanza admirará la historia!
¡Tirano de Moscow!.. ¿quién te diría,
Que magnánimo el Reino de la España,
El carro de tus triunfos volcaría
Destrozando tus *lyses* en campaña!
¡Tu que del *Rhin* sobre la orilla helada
Clavaste victoriosas tus banderas,
Y tendiste ambiciosa la mirada
En conquistas soñando lisonjeras;
Y tú, que en tu ambicion, solo veías
En la sien apiñadas cien coronas,
Y la de España arrebatat querías,
¿Por qué tu presa dejas y abandonas?
¡Vuelve... vuelve otra vez!.. tus escuadrones

Lancen el grito de sangrienta guerra...
Que al ruido atronador de tus cañones
En su base retiemble el alta sierra!..
Pero... no volverás... pues confundido
Ves del pecho español el ardimiento:
Y si en *Bailén* te miras hoy vencido,
Cien veces lo serás, si vuelves ciento!
¡Huye á ocultar tu indómita arrogancia,
Y maldice el rencor de tu fortuna:
Huye á llorar al seno de la Francia,
Dó se meció tu borrascosa cuna!
¡España quebrantó el infame yugo:
La suerte de las armas te abandona:
Y si ayer la aherrojaste cual verdugo,
Hoy rompe airada tu imperial corona!
Para salvar su *independencia* y leyes
Prontos para la lid encuentra aceros:
Y no dobla su frente á estraños Reyes,
Ni párias rinde á odiosos estrangeros!
¡Tirano!.. huye!.. y oculta tu jactancia
Maldiciendo el furor de tu fortuna:
Huye á llorar al seno de la Francia,
Dó se meció tu borrascosa cuna!

III.

Y vosotros, ilustres campeones,
Que de *Bailén* en la feraz llanura
Sucumbisteis al pie de los cañones
Dó encontrásteis honrosa sepultura,
Yo os saludo... dormid!.. agradecida
Hoy la pátria os recuerda, y hondo llanto
Consagra á tantos héroes, cuya vida
Se apagó de la lid entre el espanto!
A la bandera sacrosanta fieles
La sangre en la batalla derramásteis,
Y brillante corona de laureles

Para vuestra memoria conquistásteis.
Vosotros con esfuerzo sobrehumano,
De heroico valor las almas llenas,
Detuvisteis el carro del tirano,
Quebrantásteis de España las cadenas!
¡Dormid en paz!.. ilustres campeones!
Que á vuestra enseña sacrosanta fieles,
Sucumbisteis al pie de los cañones
Dó encontrásteis sepulcro de laureles!..
¡En el fragor de la inmortal pelea
Vuestra sangre preciosa fué vertida!..
¡Dormid... dormid en paz! ¡ bendito sea
Aquel que por su pátria dió la vida!!!

III

A S. A. R.

EL PRINCIPE DE ASTURIAS

D. Alfonso de Borbon.

Sermo. Señor:

Nuncios de ventura han sido siempre para España los ALFONSOs. Solo á los Príncipes, que como V. A. R., llevaron tan preclaro nombre, fué dado acometer las colosales empresas que hicieron de mi pátria la mas potente nacion. Y V. A. en quien la España mira el campëon de sus futuras glorias, vendrá á confirmar tan alhagüena verdad.

En mi desaliñado canto celebro el valor del OCTAVO ALFONSO, del héroe de Malagon y de las Navas, y aunque no desconozco el poco mérito que encierra, confío en que V. A. se dignará aceptarlo porque recuerda las increíbles hazañas que son el patrimonio de vuestro escelso nombre.

SERMO. SEÑOR:

Angel Lopez Anitúa.

III

LAS NAVAS DE TOLOSA.

CANTO ÉPICO.

(16 de Julio de 1212.)

I.

Voy á contaros la brillante historia
De una sangrienta lid, en que el cristiano,
Combatiendo cual bueno, la victoria
Logró arrancar al réprobo africano.

Y oscureciendo con su inmensa gloria
La gloria del feroz mahometano,
Lo vió huir en horrible desconcierto
A ocultar su pavor en el desierto.

II.

Grande el objeto que cantar intento
A mis fuerzas supera, no lo ignoro:
Mi patriótica fé me dará aliento,
Su santa inspiracion castalio el coro.

Y aunque alcanzar no pueda mi ardimiento
A mi frente ceñir coronas de oro,
El pié poniendo en tan difícil senda
A mi pátria, de amor, doy una ofrenda.

III.

Nací en Castilla y de mi tierra amada
Entusiasmado celebré las lides
Y tanta empresa noble y arriesgada,
Y el nombre de sus bravos adalides.

La Castilla, de todos admirada
Madre de los *Alfonso*s y los Cides:
Y nombre me dará prez y valía
Lõar las glorias de la pátria mia.

IV.

Aun resonaba en el Santuario inmenso
Que del Tiber descuella en la alta loma,
De las plegarias el clamor intenso
Ensordecido á la opulenta Roma.

Aun el espacio del fragante incienso
Invadía suavísimo el aroma,
Cuando en Toledo, Reina de la sierra,
Broncínea trompa pregonó la guerra.

V.

Al ronco llamamiento presurosos
Acuden denodados caballeros,
Paladines bizarros y briosos,
Valientes y durísimos guerreros.

Todos de entrar en lid están ansiosos,
Y á blandir se disponen los aceros,
Y todos juran con terrible saña
Al moro destruir en la campaña.

VI.

El eco bronco del clarin de guerra
Que de *Tolietron* á la lid convoca,
El valle turba, cruza la alta sierra,
Y vá, y conmueve la salvaje roca.

En los remotos polos de la tierra
La voz retumba de su enorme boca,
Y enristran los guerreros sus lanzones
A lomos de sus árabes bridones.

VII.

Alfonso Octavo el gótico recinto
Ocupa de sus nobles rodeado,
Y la ciudad del grande *Chindaswinto*
Del Rey admira el ánimo esforzado.

De su tumba el valiente *Recesvinto*
El sepulcral silencio vé turbado
Por el ronco dison de gente estraña
Que se apresta á la próxima campaña.

VIII.

Y á la Reina saludan de las sierras
En confuso tropél cien campeones,
Avezados á riñas, lides, guerras,
Nacidos entre cotas y lanzones.

Por cien caminos, de lejanas tierras,
Acuden caballeros y peones,
Cual serpenteando caudalosos rios
Su rumbo llevan á los mares frios.

IX.

El que nació del Ómer en la orilla
Dirige el paso á la imperial Toledo;
Allí el bravo guerrero de Castilla,
Tipo de la nobleza y el denuedo.

Allí la lanza aterradora brilla
Del catalan que desconoce el miedo,
Allí se ven los ágiles franceses
Los sóbrios y ceñudos leoneses.

X.

Desplega al aire su marcial bandera
El rudo aragonés, fuerte soldado,
Que mal tranquilo contemplar pudiera
El reto horrible sin lidiar osado.

Con orgullosa faz noble y severa
Allí se mira al portugués hinchado,
Y de todos los pueblos y naciones
Valientes y preclaros campeones.

XI.

Y el Rey mira con ánimo gozosa
Aquella audaz y heterogénea gente,
Que forma una cohorte numerosa,
Una hueste aguerrida é imponente.

Late su corazón: llama gloriosa
Irradia y brilla en su serena frente,
Y abriga la esperanza seductora
De esterminar á la falánge mora.

XII.

No inactivo Yacub permanecía
Los aprestos al ver del Castellano
Y las haces que *Alfonso* reunía,
Y de pavor se estremeció el tirano.

Que aunque hasta allí invencible sido había
Teme que infiel le sea el hado insano,
Y con robusta voz, que al orbe aterra,
A sus *Walties* convocó á la guerra.

XIII.

A su guerrero acento presurosos
Acudieron de Fez los moradores,
De Marruecos los hijos valerosos,
Del *Zahära* salvajes los pastores.

Vienen tambien, de horrenda lid ansiosos,
De *Mequinez* los bravos defensores,
Aumentando aquella haz ruda y sombría
La caterva salvaje de *Etiopía*.

XIV.

Unida tanta y valerosa gente
A las tribus, que hollaban de la España
El fértil suelo, *Abén-Yacub* insolente
De *Alfonso* Octavo despreció la saña.

Y del clarín el eco percuente
Llamó al cristiano á la sin par campaña,
A donde iba á rasgar con gran fortuna
La Cruz el estandarte de la Luna.

XV.

Al Leon Castellano no amedrenta
Ejército tan fiero y numeroso,
Con el esfuerzo de sus haces cuenta
Y el Monarca en valor es un coloso.

El entusiasmo de su gente alienta
Ver su semblante franco y animoso,
Sin que el pavor marcar su huella intente
Del noble Rey en la serena frente.

XVI.

Ya la cristiana hueste las montañas
Dó la *Tholeto* de inmortal memoria
Se alza orgullosa, deja, y las campañas
Del Tajo cruza en busca de la gloria.

Ya se lanzan en pós de las hazañas
Que las láminas llenan de la historia,
Y al frente llevan al varon preclaro
De nombre colosal, D. Diego de Haro.

XVII.

Todos ansian el feliz momento
De encontrar los egércitos infieles,
Todos marchan con júbilo y contento
A conquistar coronas y laureles.

Y si el temor su bélico ardimiento
Amengua algun instante, allí los fieles
Prelados con la *Cruz* en una mano
Y en otra el hierro, animan al Cristiano.

XVIII.

Y despues de tres dias los Cruzados
De Malagón avistan el castillo,
Y en sus muros, del tiempo respetados,
De las morunas lanzas ven el brillo.

Animando el valor de sus soldados
Les provoca al asalto el gran caudillo
D. Diego de Haro, y con sin par fiereza
Conquistan la moruna fortaleza.

XIX.

Allí no hubo piedad, no hubo clemencia:
Valiente y denodado el Nazareno
Arrancó á tales hordas la existencia,
Concluyó con el bárbaro agareno.

Cara el moro pagó su resistencia,
Pues el cristiano de furores lleno,
Convierte al punto cuanto el muro abarca
De sangre mora en nauseabunda charca.

XX.

Tomado Malagón, la hueste brava,
Trasponiendo la rústica colina,
Por la senda que guia á Calatrava
Con paso lento, pero igual, camina:

Y aunque su marcha vencedora trava
El duro hierro y la acerada espina,
Los obstáculos vencen denodados,
Despreciando fatigas, los Cruzados.

XXI.

Ya ven de Calatrava el negro muro,
Que astuto guarda Aben-Cadix valiente,
Y trofeo creyéndole seguro
El asalto prepara nuestra gente.

Suena la trompa y al combate duro
Marchan los nazarenos frente á frente,
Y ya á los moros con valor ofenden....
Mas aquellos con brio se defienden.

XXII.

La plaza se rindió, pero los moros
A la imponente y ruda fortaleza
Trasladando sus armas y tesoros,
Insultan del cristiano la nobleza.

Del combate los cánticos sonoros
Empiezan otra vez, y con fiereza
El Cruzado el castillo sitiar osa,
Y al moro audaz con su valor acosa.

XXIII.

Aben-Cadix, perdida la esperanza
De verse por los suyos socorrido,
Las puertas abre á la cristiana lanza
Del muro por su audacia defendido.

Pero de *Alfonso* la promesa alcanza
De no ser por su gente perseguido,
Y de libres salir y desarmados
El noble Aben-Cadix y sus soldados.

XXIV.

Bien quisieran algunos dar la muerte
Del castillo á los tristes defensores,
Pero *Alfonso* el Octavo noble y fuerte,
De su gente reprime los furorés.

Y del vencido la tremenda suerte
Respetaron los fieles vencedores,
Alcanzando el cristiano la alta gloria
De no manchar con sangre esta victoria.

XXV.

Mal premió Mohanmet la bizzarría
Del noble Aben-Cadix: pues con fiereza,
La voz oyendo de su saña impía
Entregó á los sayones su cabeza.

Y aquel que con tan rara valentía
La villa y su arrogante fortaleza
Osado defendió—narrarlo espanta—
Dió al filo de la gúmia su garganta.

XXVI.

El bravo Rey *Alfonso* de Castilla,
Seguido de su hueste numerosa,
Recorre ufano la ganada villa
Que contempla su triunfo silenciosa.

Y el estandarte musulman humilla
Con la bandera de la *Cruz* gloriosa,
Que sobre el gran torreón al aire ondea
Rota por el furor de la pelea.

XXVII.

Y dá á los calatravos caballeros
La villa con sus rudas fortalezas,
Y á los aragoneses y extrangeros
Del vencido tesoros y riquezas.

Nada reserva á sus soldados fieros,
Pues desdeñan las joyas y bellezas,
Que, allá, en los ántros del Castillo, el moro
Reservó con afan, de plata y oro.

XXVIII.

Ya del sol los ardientes resplandores
Fatigan en su marcha á los Cruzados:
De los valles marchítanse las flores
Y sécanse las fuentes de los prados.

Los hombres de ultrapuertos, los calores,
Del estio á sufrir no acostumbrados,
Tornarse determinan á su tierra
Y abandonar los trances de la guerra.

XXIX.

Desoyen de los fieles las razones
Y abandonan la heroica bandera,
Y devastan los ruines y felones
Cuanto hallan vergonzosa en su carrera.

Divididos en varios pelotones
Marchan con direccion á la frontera,
Y salva, al fin, la odiosa muchedumbre
Del gran Pirene la enriscada cumbre.

XXX.

Mucho pesar dió al Rey tal villanía:
La defeccion del extrangero bando
Disminuido su cohörte habia,
El pavor en su gente derramando.
Pero al fin con hidalga bizarria
A sus nobles guerreros animando,
Invoca á Jehová con fé sincera,
Y osado sigue su triunfal carrera.

XXXI.

Ya de Alarcos los negros torreones
Distingue la cruzada: el de Castilla,
Al mirar los sombríos murallones,
Recuerda de otros tiempos la mancilla.
Y al frente de sus ágiles trotones
Con grave magestad entra en la villa:
Y dó un dia se viera envilecido
Hoy se vé triunfador y bendecido.

XXXII.

No desoyó la diva omnipotencia
Del gran *Alfonso* la plegaria ardiente,
Y Dios miró con ojos de clemencia
La santa decision de aquella gente.
Dispuesto á tomar parte en la pendencia
Se les une en Alarcos el valiente,
El apuesto monarca de Navarra
Con su legion heróica y bizarra.

XXXIII.

El noble Agoncillón, Lete y García
Acaudillan la hueste numerosa;
Y con aquel refuerzo la alegría
Nace de *Alfonso* en la legion briosa.

Un santo objeto hácia la lid los guía
Y anima á aquella gente valerosa,
Y los soldados de la *Cruz*, ufanos,
Morir juntos protestan, como hermanos.

XXXIV.

La belisona trompa la ágría sierra
Estremece hasta el rústico cimiento:
Repite el eco atronador de guerra
En los vacíos cóncavos, el viento.

Y llega la cruzada á Salvatierra
Dó se fija el agreste campamento
De un arroyuelo en la feráz orilla
Cuya corriente, serpenteando, brilla.

XXXV.

Alli los Reyes su legion bravía
Avistan diligentes: les augura
Buen éxito la fiera bizzarria
De su gente y su heróica apostura.

Y al derramar el Sol, al otro dia,
De sus brillantes rayos la luz pura,
Al compás de los cánticos marciales
Abandona la hueste aquellos reales.

XXXVI.

La desercion Yussuf supo alevosa
 De los hombres de allende, y el insano
 Juzgando ya con ánima anhelosa
 Destruido el ejército cristiano,
 Seguido de su hueste numerosa
 Deja los montes, y desciende al llano;
 Y asienta sus reales con fiereza
 Bajo los negros muros de Baeza.

XXXVII.

Dispone que escuadrones denodados
 Y que la fama alcanzan de mas fieros,
 A los valientes é ínclitos Cruzados
 Ostiguen de la sierra en los senderos.
 Los hijos del Islám apresurados,
 Cabalgan en sus dóciles oberos,
 Y las trochas tomando, en emboscada
 Esperan del cristiano á la avanzada.

XXXVIII.

Y por opuestas vias caminando,
 Y siguiendo distintas direcciones,
 Un solo centro en que lidiar buscando,
 Adelantan briosas las legiones.
 Del viento al rudo empuje, asi bramando
 Avanzan los preñados nubarrones,
 Que de la oscura atmósfera en el seno
 Estallan á la ronca voz del trueno.

XXXIX.

Y del cristiano la legion se lanza
Del Muradal por el agreste puerto;
Ya próxima la lid á ver alcanca,
Si lo que dice el corredor es cierto.

Mas no amengua por esto su pujanza,
Ni hay en ella temor ni desconcierto,
Antes bien pronta y decidida se halla
A dar al moro la campal batalla.

XL.

Fuerte avanzada de morunos perros
A la gente de Lopez cierra el paso:
Y mandando esgrimir cortantes hierros
El capitán á su escuadron escaso,

Bate á los moros, que en los altos cerros
Hallan su salvacion en tal fracaso,
Y Lope de Haro el inmortal caudillo,
Del Castro del Ferrál toma el castillo.

XLI.

Pero aun restaba el paso de la Losa
Y el desfile por él de la cruzada;
Empresa la mas árdua y peligrosa
Que vencerse debia en la jornada.

Y aunque de entrar en lid se encuentra ansiosa
La castellana hueste, la anonada
Penetrar en aquellas angosturas
Ásperas, ágrias, enriscadas, duras.

XLII.

Las crestas ven del monte enmarañado
Cubiertas de moruna muchedumbre,
Que horribles parapetos ha formado
De aquellas breñas en la inmensa cumbre.

Alfonso de Castilla, el esforzado,
Considera con grande pesadumbre
El difícil acceso de los riscos,
Guardada de los bárbaros moriscos.

XLIII.

Y junta á sus caudillos diligente
En consejo, y allí con voz serena
Hace ver el obstáculo imponente
Que el paso á la triunfál cruzada enfrena.

Aquel peligro mira frente á frente
La hueste brava de pavora llena,
Y emiten los guerreros campeones
Sus dudas, pareceres y opiniones.

XLIV.

Quien de entusiasmo con el alma henchida,
Al confuso clamor de muerte y guerra
Quiere aun á costa de perder la vida
Cruzar el monte, conquistar la sierra.

Cual mas prudente de esponer se cuida
Que el avanzar en tan quebrada tierra,
Es ir acaso á que el moruno allánge
Destruya nazarena la falánge.

XLV.

Los tres Monarcas con brioso acento
Rechazan tal supuesto; ir adelante
Será tal vez un temerario intento,
Pero volver atrás es denigrante.

¿No equivale ¡por Dios! al vencimiento
Del moro huir, que espera ya arrogante?
¿Y qué la hueste avance no es locura
Por las entrañas de la sierra dura?

XLVI.

Mohinos los Monarcas y acuitados
Se encuentran sin saber de que manera
Obstáculos tan recios é impensados
Han de vencer con su legion guerrera.

Y de ideas distintas dominados
Se hallan los tres, cuando con faz severa
Un sencillo pastor (1) rudo, é infelice
A su presencia llega y así dice:

XLVII.

Escuchadme, Monarcas de la España:
Vuestra cuita he sabido: los senderos
Y veredas de la áspera montaña
Crucé en pós de mis tímidos corderos.

Si créeis que mi lengua os engaña
Que me sigan algunos caballeros,
Y por ocultas trochas en los riscos
Sorprenderán los bárbaros moriscos.

(1) Llamábase Martín Halaja.

XLVIII.

No vé el viagero, que vagando errante
Vá por los bosques en la noche umbria
Con tal placer el brillo rutilante
De clara llama que su paso guia,
Como oye *Alfonso* Octavo el penetrante
Acento del pastor, y la alegría
Yrradia con suavísimo destello
En su rostro marcial, tranquilo y bello.

XLIX.

¿Mas no puede encerrar una asechanza
El dicho del pastor? El castellano,
No obstante, puesta en Dios su confianza,
Dá crédito al aserto del villano.
Y á *Diego de Haro*, el de indomable lanza,
Y al gran *Romeu*, aragonés lozano,
De sus vasallos con mesnada gruesa
Fia el monarca la arriesgada empresa.

L.

Y siguen los valientes caballeros
La huella del pastor. De los breñales
Ya suben por los ásperos senderos
Y salvan gigantescos peñascales.
Angostas trochas, áridos linderos
Dejan atrás y agrestes matorrales,
Y antes que ahogára el sol su postrer lumbre
Dominan de la sierra la ágría cumbre.

LI.

Vastísima planicie se presenta
Sembrada de colinas y vallados,
Que dilatados ámbitos ostenta,
Capaz de contener á los cruzados.

Y en un lejano cerro altiva asienta
Sus fuertes murallones celebrados
Tolosa fuerte, con su frente dura
Dominando, cual reina, la llanura.

LII.

Haro y Romeu los tendidos llanos
De las Navas atónitos admiran;
Creen juguetes ser de sueños vanos,
Dudan si están despiertos ó deliran.

Y queriendo al pastor premiar, ufanos,
Tienden sus ojos que turbados giran,
Y á los caudillos les sorprende y pasma
Ver que desapareció como un fantasma.

LIII.

Confusos la razon hallar pretenden
De la conducta del pastor brioso:
Y con quimeras la honradez ofenden
Del hombre de los campos generoso.

Sin saber que pensar, mudos descenden
Del monte enmarañado y escabroso:
Conviniendo por fin, en tal anhelo
Que es el rudo pastor angel del cielo.

LIV.

Alentados los Reyes, su avanzada
Internan por el paso de la Losa;
Del Castro abandonando la cruzada
En seguida la fuerza pavorosa.

Y peligros venciendo en la jornada
Con hidalgo valor y alma briosa,
Ven con asombro aquellas haces bravas
Los páramos desiertos de *las Navas*.

LV.

El moro audaz creyendo que el cristiano
La lid á provocar no se atrevía
Fugitivo juzgábale, y ufano
Denostaba su miedo y cobardía.

Mas al verle campar sobre aquel llano
Su júbilo se torna en agonía,
Pues no comprende, ciego con su saña,
Como salvó el cristiano la montaña.

LVI.

Mas no por eso aquella lid evita
Donde vá á sucumbir su poderio:
Dispone cuerpos y su gente agita
En confuso tropél y vocerío.

Del cruzado al encuentro precipita
Su bárbaro escuadron, su bando impío,
Mas reusa lidiar el nazareno
De las fatigas del camino lleno.

LVII.

El fiero Mohammed pavor juzgando
La quietud de la hueste castellana,
Anima audaz á su guerrero bando,
Exhorta á la falánge musulmana.

Creyentes del profeta, estais mirando,
Dice, el pavor de esa canalla insana;
Destrocémosla, pues, guerreros fieles,
Y hollen su pabellon nuestros corceles.

LVIII.

Y de entusiasmo y arrogancia llenos
Provocan la pelea al nuevo dia:
Mas con sorpresa ven los sarracenos
Burladas su soberbia y bizzaría.

Los cruzados inmóviles, serenos,
Indiferentes ven de la haz bravía
Los aprestos y marchas estupendas
Sin que abandonen sus marciales tiendas.

LIX.

Y en tanto humildes con plegaria ardiente
Imploran el favor del alto cielo,
Y la ayuda de Dios omnipotente
Y de *Maria, estrella del Carmelo.*

Ya el sol su luz derrumba en Occidente:
Tiende la noche su tupido velo,
Y á sus huestes el Rey manda estar prestas,
Y empuñan los lanzones y ballestas.

LX.

Ya las guerreras trompas y clarines
Hacen temblar las enriscadas breñas
Y llegan del espacio á los confines,
Y sus ecos repítense en las peñas.

Al aire los valientes paladines
Dejan flotar gloriosas las enseñas,
Y se ven ondear por todas partes
Banderas, pabellones y estandartes.

LXI.

Y no, al venir la luz, ver les aterra
Del alárbe las bárbaras legiones,
Tan copiosas y estensas que la sierra
Cubren con sus cerrados escuadrones.

Y aunque uno contra diez en cruda guerra
Van á luchar, los nobles campeones
Se lanzan á la lid fieros y ufanos,
Que indigno es el pavor de castellanos.

LXII.

Y forman cuatro cuerpos: el primero
D. Diego Lopez de Haro acaudillaba:
De la leal Navarra el Rey guerrero
A la cabeza del segundo estaba.

D. Pedro de Aragon guia el tercero,
Y retaguardia y centro comandaba
El castellano Rey, al que seguía
Su pendon con la imágen de *María*.

LXIII.

El musulmán divide en dos porciones
Su gente fiera con sagaz concierto:
La primera de aquellas divisiones
La componen las tribus del desierto.
Tremolan en el centro los pendones
Del Almöhade, guerreador esperto,
Y que anuncie la lid, espera el moro,
La ronca voz del atabal sonoro.

LXIV.

La tienda del Califa defendida
Está por diez mil negros africanos,
Dispuestos á perder antes la vida
Que dejarse vencer por los cristianos.
Y ni aun salvarse pueden con la huida:
Pues como en la trahilla los alanos
Aherrojados, no ven que facil sea
El sitio abandonar de la pelea.

LXV.

Tambien férreas cadenas circundaban
La tienda del musulmico caudillo,
Y trás de ellas los negros ostentaban
De sus lanzones el tremendo brillo.
Tres mil grandes camellos completaban
El muro colosal de este castillo
En que ostenta el Califa poderoso
De Adelmumen el manto primoroso.

LXVI.

Un escudo á sus pies tendido se halla;
La cimitarra empuña su ancha mano,
Y á su lado el caballo de batalla
Que grumos vierte, piafando ufano.

Silencio impone el moro á su canalla,
Y humilde escucha el ciego mahometano,
Entusiasta en su fé y en sus creencias,
Del *Korám* las ridículas sentencias.

LXVII.

Hiende el vacío del clarín sonoro
La voz que anima al inmortal guerrero,
Dada está la señal; terrible el moro
Al aire tiende el damasquino acero.

Y de las trompas el broncíneo coro
Retumba por dó quier, y el noble y fiero
Castellano á la lid sus haces guía
El favor implorando de *Maria*.

LXVIII.

D. Diego de Haro, capitán valiente,
Fué el primero á embestir, blande la lanza
Y acomete á la chusma bravamente,
Los suyos incitando á la venganza.

Cráneos destroza de moruna gente,
Hiende miembros en hórrida matanza:
Mas su corto escuadrón vencer no puede
Y á sus muchos contrarios, al fin, cede.

LXIX.

Y así cual las arenas del desierto
Se envuelven en confuso torbellino
Cuando brama el Simoün con desconcierto
El piélagó agitando levantino,

Así el cruzado con el moro esperto
Se agita en el sangriento remolino,
Pero aunque lidia valeroso y fuerte
Adversa mira la inconstante suerte.

LXX.

Animados los moros cuando vieron
El éxito primer de la embestida,
Valientes al cruzado acometieron
Que se declara en vergonzosa huida.

Los tercios bravos de Aragon quisieron
Frente hacer á la chusma embravecida,
Y aunque algo contuvieron su pujanza,
Ya pierden de victoria la esperanza.

LXXI.

Dios no podía abandonar la hueste
Que su sagrada causa defendía;
Y así cual de Molóc la ira celeste
Supo las turbas abatir un día,

En aquel llano ensangrentado, agreste
La raza mora aniquilar debía:
Y sobre ella Jehová también derrama
De su justicia la tremenda llama.



LXXII.

Alfonso de Castilla, el esforzado,
Viendo flaquear su gente en la pelea
De Toledo le dice así al Prelado:
—» Juzgo que sucumbir preciso sea.
—No lo permita el cielo, Rey amado,
Dios quiere aquí que su poder se vea.
—Pues la haz primera vamos al momento
A socorrer, que está en afincamiento.»

LXXIII.

Y al ardiente caballo de batalla
Los hijares con furia desgarrando
Enristra su lanzon, de la canalla
Entra animoso en el revuelto bando.
Su bazarria allí no encuentra valla;
Pues, morunos turbantes derribando,
Avanza en su corcél, y el duro suelo
Tiñe de sangre sin piedad ni duelo.

LXXIV.

¿No visteis el alud de la montaña
Que de las ágrías cumbres descendiendo
Destruye y tronza como á débil caña
Cuanto á su empuje opónese tremendo?
Así de *Alfonso* la indomable saña,
El terror y el espanto difundiendo,
Arrolla con el filo de su espada
De los moros la turba amedrentada.

LXXV.

El estandarte de la *Cruz* despliega
El valiente Pascual, y á las legiones
Moras osado y decidido llega
Y cruza sus compactos escuadrones.

Y de este sacerdote la fé ciega
Tanto anima á los rudos campeones,
Que acometiendo á la morisma impía
Arranca la victoria á su porfía.

LXXVI.

Desde entonces los moros presurosos
Huyendo cruzan los estensos llanos:
Y en pos de salvacion, van, anhelosos,
En busca de los cerros mas cercanos.

Les acosan y ostigan victoriosos
Los cruzados valientes y lozanos,
Y los arrojan á las yermas lomas
Cual tímida bandada de palomas.

LXXVII.

Pero aun restaba el parapeto horrible
Que los fieros etiopes defendian,
Formando un muro denso y tan terrible
Que los cristianos á su vista cian.

Quererle quebrantar es imposible,
Por que, al acometer, alli morian
Clavados en los hórridos lanzones
Caballeros, ginetes y peones.

LXXVIII.

Alvar Nuñez de Lara de su obero
El vientre rasga con el hierro duro,
Y con terrible arranque, al fin, ligero
Le hace salvar el acerado muro.

Siguen otros del noble caballero
El alto egemplo en tan tremendo apuro,
Y de los negros las cabezas siegan,
Y del Emir hasta la tienda llegan.

LXXIX.

El Miramamolin, viendo el sangriento
Destrozo de sus fieles defensores,
Cabalga en su corcél, rival del viento,
De la lid maldiciendo los horrores.

Y á Jaen se dirige en el momento,
Seguido de dos bravos servidores,
Plañendo la desgracia de su suerte
Y rogando que Alháh le dé la muerte.

LXXX.

Los cristianos persiguen arrogantes
A los moros que vagan fugitivos;
Los heridos convulsos, palpitantes
Entorpecen la marcha de los vivos.

Las órdenes del Rey son terminantes:
No quiere á los alárabes cautivos,
Asi que la piedad á ellos no alcanza,
Y se hace mas horrible la matauza.

LXXXI.

Y trasponiendo ya la última lumbre
El claro sol de su inflamada hoguera
De la alta sierra trás de la ágría cumbre
Fin á dar vino á la matanza fiera.

¿Dónde fué la moruna muchedumbre
Antes tan orgullosa y altanera?
¿Dónde sus escuadrones esforzados?
Cadáveres no mas son destrozados.

LXXXII.

Día de mengua, de ignominia y lloro
Para el alárbe fue: los castellanos
El inmenso botin de plata y oro
Y de otras presas mil bán á las manos.

Lanzas y flechas del vencido moro
Sirven de alfombra á los sangrientos llanos:
Y de quinientos mil que en la lid fueron
Doscientos mil alárbes sucumbieron.

LXXXIII.

Sobre el monton de cuerpos palpitantes
Que el ¡ay! de la agonía dolorosa
Exhalan entre adargas y turbantes,
Esplendente la *Cruz* se alza gloriosa.

La sangrienta llanura vé triunfante
De nuestra redencion la enseña hermosa:
Y el cruzado, de hinojos, al Dios santo
Bendice alegre en fervoroso canto.

LXXXIV.

Queriendo perpetuar el Rey piadoso
Del *riepto de Alacáb* la alta memoria,
Aquel día consagra venturoso
De la sagrada *Cruz* á honor y gloria.

Y el cincél aquel hecho victorioso
Grabó con letras de oro en nuestra historia.
¡Gloria á Dios que el orgullo de la impía
Morisma confundir quiso aquel día!



FIN DEL CANTO.

CRISTO EN LA CRUZ.

A S. A. R.

DOÑA MARÍA ISABEL DE BORBON,

INFANTA DE ESPAÑA.

CRISTO EN LA CRUZ. (1)

I.

LA CRUCIFIXION.

Del lúgubre calvario la alta cumbre
Árida, triste, seca y descarnada
Se mira de una infame muchedumbre
Que sangre ver anhela, coronada.

El claro sol con su inflamada lumbre
Calcina la vastísima esplanada
Donde se vé el lugar del sacrificio
Y cruces ya dispuestas al suplicio.

Cual abejas de Engaddi, allá en las crestas
Del Gólgota vagar se vé á la gente,
Que con voces horribles, descompuestas
Espera ver llegar al inocente.

Todas las cosas al suplicio prestas
El hijo de Sion viendo, impaciente
Turba el espacio y clama con voz fiera
Que muera el impostor, que luego muera!

Ya se acerca Jesus, pero ¡en qué estado!
El contemplarle solo causa duelo!
Con el vestido súcio y desgarrado,
Manchando con su sangre el duro suelo!
¡De sayones odiosos insultado
El Rey potente de la tierra y cielo,

(1) Del poema inédito «La Virgen de los Dolores.»

Sin que imponga á la ciega muchedumbre
Del cordero la santa mansedumbre!

Arrancan con furor su vestidura
Al par que le denuestan con baldones,
Y el ódio y el rencor y la locura
Embriagan sus sangrientos corazones.

Y con lengua sacrilega é impura
Le dicen irrisorias espresiones,
Y á sus sarcásmos, triste y angustiada
Contesta del cordero la mirada.

¡Ángeles del Edén, que al Infinito
Glorias cantais con vuestras arpas de oro,
Mirad horrorizados tal delito,
Las fuentes desatad de vuestro lloro!

El Justo va á morir: estaba escrito.
Suspended, suspended de vuestro coro
La celeste y süave melodía
Y trocadla por gritos de agonía!

El Justo va á morir... ¡oh qué tormento!
En medio, ¡qué ignominia!, de ladrones,
El hijo del que rige el firmamento
A las manos se entrega de sayones.

El mundo se conmueve en su cimiento:
Se rasgan los celestes pabellones
Al contemplar la deicida escena,
Que de espanto y pavor los cielos llena.

Le tienden en la cruz... su cuello y manos
Amarran con cordeles y dogales
Y al restallar sus huesos, los villanos
Rien con carcajadas infernales.

Así gozan sangrientos é inhumanos
En áspero desierto los chacaes,
Cuando rebuscan la humeante entraña
De su presa infeliz con ansia estraña,

Ya con mano sacrilega homicida
Descargan fiero el golpe, penetrante
De los clavos la punta endurecida
Traspasa de Jesus la piel tirante,

Y de sus manos la profunda herida
Chorro sangriento mana y abundante,
Que la cumbre maldita colorea
Y el viento airado con su soplo orea!
¿Y quién podrá decir cuánto el tormento
Era de aquella Madre dolorosa?
El martilleo oyendo triste y lento
Su corazón oprime fatigosa.

Aquel golpe fatal, que airado el viento
Repite, es la campana clamorosa
Que á la Virgen Santísima María
Anuncia del Cordero la agonía.

Inmenso Jehová que desde el trono
Por célicos querúbes sostenido,
Ves de tu pueblo el deícida encono
Las nubes rasga, el rayo enrojecido

Cruce el espacio, el estridente tono
Ruede del trueno, el pueblo maldecido
Que ver al justo sucumbir espera
Temblando caiga ante tu faz severa!

Pero ya está en la cruz; el vil madero
En los aires se eleva, y bullicioso
Escupe el pueblo al divinal cordero,
Y le insulta feroz y rencoroso.

¿No eres hijo de Dios?, con grito fiero
Le dicen, pues descendiendo presuroso,
Desciende de esa Cruz, te creeremos...
¡Qué incrédulos! ¡qué impíos! ¡qué blasfemos!

¡Sion, Sion!.. tu raza maldecida
Raza de fieras es que se alborota
De gozo, al ver la sangre ennegrecida
Que de las manos del cordero brota!

¡Ah!, que caiga esa sangre bendecida
Sobre ese infame pueblo gota á gota;
Ya en ver morir al justo se recrea...
Esa raza, Sion, maldita sea.!

II.

CRISTO EN LA CRUZ.

(Psalmo 21.)

¿Por qué, Señor, me habeis desamparado?
Tened de mí piedad:
No me negueis, al verme así angustiado,
Señor, vuestra bondad!
Con triste acento yo de noche y día,
Señor, os llamaré,
Si el eco no escuchais de la voz mía,
Llamándoos moriré.
Lleno de magestad el santuario
Ocupais de Israel:
Pronto estoy á morir, si es necesario
Tormento tan cruel.
Nuestros padres fundaron su esperanza
En vos, tan solo en vos:
Y clamaron con ciega confianza
A su Señor y Dios.
Soy el escarnio y befa de sayones,
Blanco de su furor:
Y con gestos y muecas y baldones
Insultan mi dolor.
Me miran y me llenan de dicerios,
¿Qué grande ceguedad!
Me apostrófan con necios vituperios,
Su crimen perdonad!
Este, claman, decía que hijo era
Del que creó la luz,
Pues si tal impostura verdad fuera
Bajára de la Cruz!
Pero vos sois mi padre, y mi tormento
Y mi agonía veis:

No desoigais mi tembloroso acento :
No me desampareis.
Cercado estoy de bárbaros sayones
Y de verdugos, si:
Que á manera de toros y leones
Se abalanzan á mí.
Veo la sangre que mi herida brota
Al suelo descender:
No permitais que en ellos gota á gota
Venga un dia á caer.
Mi corazon desmaya y enflaquece,
Fuerzas me faltan ya:
El ánimo abatido desfallece;
¿Quièn resistir podrá!
Me abandona el vigor, seco mi labio
Se abrasa con la sed:
Agua pidiera, pero un nuevo agravio
Me darian tal vez.
Del sepulero ya miro el fondo helado:
En él arrojarán,
Cuando espire, mi cuerpo destrozado
Con deicida afan!
¡Ay! yo veo vagar por esos cerros,
Radiante de placer,
Luenga manada de rabiosos perros...
Me viene á escarnecer.
En la Cruz me pusieron los malvados
Con infernal rencor:
Y se cuentan mis huesos descarnados;
¿Por qué tanto furor?
Reparten mi inconsútil vestidura,
Me llenan de baldon:
¡Ay! que tiene esa gente ciega y dura
De bronce el corazon!
Y yo sufro sacrilega la ofensa
Que me hacen.. ¡ah, venid,
Dios de Israel, llegad á mi defensa
Aliento en mí infundid!

Y de la muerte entonces victorioso
Loores cantaré
Y vuestro nombre á un pueblo respetuoso,
Señor, yo llevaré.
Padre, ¿por qué me habeis desamparado?
Tened de mí piedad:
De este pueblo sacrílego y malvado
Mi vida libertad.»

La queja, Dios del celestial cordero
No podía escuchar: morir debía
Enclavado Jesus en el madero,
Que nuestra redencion de ello pendia.
Entonces el Cordero immaculado
Volvió hácia el occidente
Su semblante divino, amorado
Y dijo tristemente:
En tus manos mi espíritu hoy entrego
¡Oh dulce padre mio!...
Su cabeza inclinó, y espiró luego.
Y se agitó Satán en su ántro impío:
Y de Jesus maldijo el santo nombre
De su garra al mirar libre ya al hombre.

¡Jerusalem, Jerusalem, la enseña
De nuestra redencion allá en la cumbre
Domina ya de la enriscada breña
En que vaga tu odiosa muchedumbre!
Ya tus hijos malditos presenciaron
El último suspiro del cordero,
Ya su sangre divina derramaron,
Ya le miran inerte en el madero.
Crímen tan grande castigar debía
La justicia de Dios: desde su trono,
Sobre esa raza incrédula é impía
Vertió la copa de su santo encono.

Ya tiemblan las pirámides del cielo:
Ya el sol apaga su inflamada lumbre,
Reina la oscuridad, se rasga el velo
Y tiembla la insensata muchedumbre.

El Gólgota vacila en su cimientó,
Ruge en sus antros la salvaje fiera,
Domina el cáos, tan fatal momento
Lleva el espanto por la tierra entera.

Con horrible fragor se abren las peñas,
Y ruedan por el monte descarnado
Enormes masas de quebradas breñas
Con ruido aterrador, triste y airado.

Y arrojan las profundas sepulturas
Del seno consumidos esqueletos,
Que vagan por aquellas breñas duras
Haciendo muecas y girando inquietos.

Tus hijos, oh Sion, al ver airado
Al Eterno, abandonan la alta cumbre
Donde al Hijo de Dios han inmolado;
¿A dónde va esa ciega muchedumbre?

¿Dónde hundirse podrá que no la vea
La cólera de Dios? ¿dó su delito
Oculto puede estar? Arde la tea
De la eterna justicia: estaba escrito.

De Dios al hijo con afán ardiente
Arrancaste, Sion la santa vida:
Caiga su sangre, pues, sobre tu frente,
Maldita seas, raza deícida!



INDICE.



Floresta Real.

A S. M. la Reina Doña Isabel II.

Dedicatoria..	5.
España..	7.
Colon.	24.
Oda.	25.
Soneto..	29.
Soneto..	30.
ISABEL: Wals coreado..	34.

A S. M. el Rey.

Dedicatoria..	37.
El dos de Mayo.—Oda.	39.
Zaragoza..	43.
La Batalla de Bailén..	49.

A S. A. R. el Príncipe de Asturias.

Dedicatoria..	57.
Las Navas de Tolosa.—Canto épico..	59.

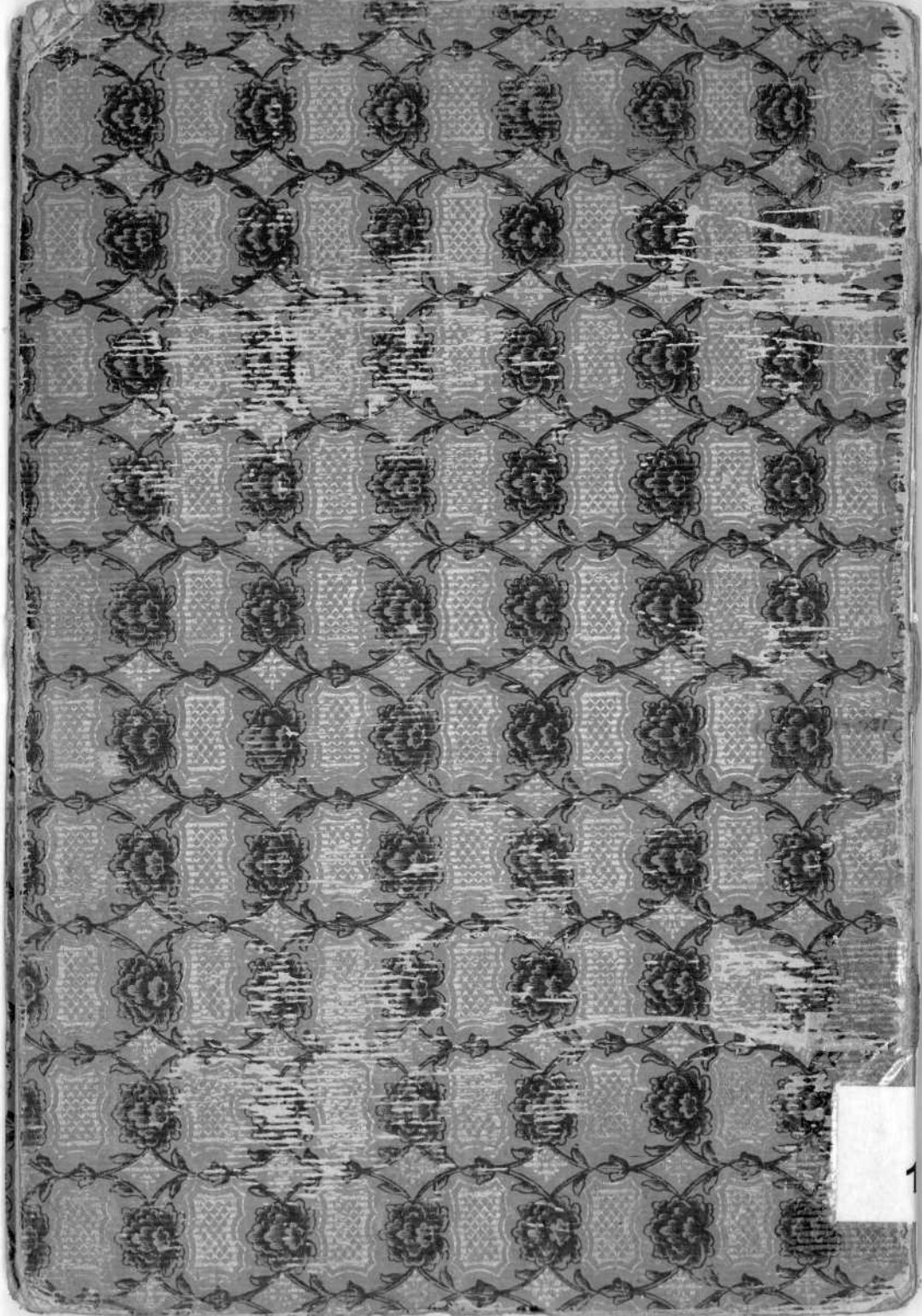
A S. A. R. Doña María Isabél, Infanta de España.

Cristo en la Cruz.—La Crucifixion.	94.
Cristo en la Cruz.	94.



INDICE

34	Luzes: <i>Wala coruado</i>
30	Soneto
28	Oda
24	Eloquio
7	Epigramas
6	Meditaciones
A. S. M. la Reina Doña Isabel II.	
Floresta Real.	
37	Meditaciones
33	El día de Mayo.—Oda
43	Narraciones
40	La Batalla de Bailén
A. S. A. R. el Principé de Asturias.	
57	Meditaciones
53	Las Navas de Tolosa.—Canto épico
A. S. A. R. Doña María Isabel, Infanta de España.	
64	Cristo en la Cruz.—La Crucifixion
64	Cristo en la Cruz



100